

Experiencias de extensión universitaria en contextos de luchas sociales.

Daniel Ozuna, Camila Colombatti, Jesús Brito y Daniela González.

Cita: Daniel Ozuna, Camila Colombatti, Jesús Brito y Daniela González (2013). Experiencias de extensión universitaria en contextos de luchas sociales. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-038/605>



*20 años de pensar y repensar la sociología.
Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el
siglo XXI. 1 al 6 de julio de 2013*

*Mesa 63: Experiencias de educación popular de los
movimientos sociales de América Latina: desafíos y
potencialidades*

*Experiencias de Extensión Universitaria en contextos de luchas
sociales*

AUTORES: *Mara Hohl Haberli, Luciana Silvestrin, Camila Colombatti y Daniel
Ozuna: Cátedra de Estudios Americanistas. SEUBE-FFYyL-UBA*

RESUMEN:

Desde hace veinte años la Cátedra Libre de Estudios Americanistas dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria realiza tareas de articulación con movimientos sociales campesinos, trabajadores, afroamericanos e indígenas . Nuestro proyecto se funda como una forma de coproducción del conocimiento y de extensión universitaria en un marco de apropiación y gestión de la memoria y la historia por y desde las clases subalternas. Este trabajo se plantea como objetivo principal mostrar y analizar una serie de experiencias que pueden problematizar y abrir el debate sobre las diversas maneras de extensión y construcción del conocimiento junto a los sectores populares. Esta dinámica permite dejar de lado una idea de la memoria y los saberes como algo cristalizado, sino por el contrario, considerarla como un movimiento enmarcado en luchas por el territorio, la identidad y la vida que reformula aquellos elementos en escenarios de movilización social. El desafío en la interacción de actores y saberes tan diversos dan como resultado un espacio donde la historia, la memoria y las luchas cotidianas de los movimientos sociales pueden construir su palabra y ser protagonistas como sujetos de cambio y transformación.

RELEVANCIA DE LAS ACTIVIDADES DE EXTENSIÓN, INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN POPULAR JUNTO A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

El conocimiento universitario que se produce a través de la investigación y circula en las aulas de nuestras facultades debe tener pertinencia para percibir nuestras complejas y cambiantes realidades que, si bien están insertas en contextos regionales y mundiales, también presentan dinámicas propias. La oportunidad del conocimiento coproducido socialmente está estrechamente asociada con la capacidad para proponer y desarrollar soluciones colectivas a problemas comunes.

El desafío de una educación transformadora en el seno de los propios movimientos sociales ha sido el motor y continúa impulsando el trabajo de la Cátedra Abierta de Estudios Americanistas. Consideramos que la responsabilidad de encontrarnos en el ámbito académico dependiendo de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA constituye a su vez una herramienta que nos permite estrechar los vínculos entre la tarea universitaria y el cotidiano quehacer de los movimientos sociales. Si bien la cátedra funciona de manera autónoma en el marco de la Secretaría, pretende generar un espacio de encuentro libre con la comunidad y sus problemáticas, intentando superar las limitaciones meta-académicas que generalmente se presenta por su misma constitución institucional.

Más allá de las diversas transformaciones que la cátedra sufrió desde su creación en 1992, a partir de una primera forma colectiva con relación a los contra-festejos-oficiales por los 500 años del “descubrimiento de América”, se consolidó en el ambiente universitario buscando plantear, intramuros, un seminario que respondiera a temáticas que facilitaran el acercamiento entre sectores universitarios y populares. En este sentido, desde la Educación Popular nos abocamos permanentemente a mejorar las metodologías y propuestas de trabajo, que se ven afectadas por la formación multidisciplinaria de quienes formamos parte de la CAEA y por el público heterogéneo con el que contamos. Hallar una forma de producir conocimientos propiciando a la vez un aprendizaje crítico y de la mayor profundidad posible, constituye un reto constante en nuestro afán por favorecer perspectivas interdisciplinarias y buscar propuestas de cambio alternativas teniendo en cuenta el particular contexto socio-cultural en que vivimos.

De este modo, en el interés por lograr una mayor proximidad con la sociedad consideramos analíticamente algunas de las características que, según Zibechi (2003), los movimientos sociales tienen en común:

- *la desterritorialización productiva -que llevó a una re-ubicación de los sectores populares, principalmente en los márgenes de las ciudades-,*
- *la búsqueda de autonomía material y simbólica del Estado y los partidos políticos,*
- *la revalorización y reafirmación de la propia identidad,*
- *la capacidad para formar intelectuales propios –que facilitan la autoorganización y la autoformación-,*
- *el nuevo rol de las mujeres representando el vínculo principal de continuidad y unidad en la familia,*
- *la autoorganización del trabajo y nuevas formas de acción autoafirmativas.*

De todas maneras, dicho autor destaca la importancia de las nuevas territorialidades señalando que “el territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se

instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente” (Zibechi, 2003: 187)

Así, el equipo de la Cátedra se ha encontrado frente a los rasgos mencionados en las diversas instancias de trabajo de campo que seguidamente expondremos, donde buscamos, con especial énfasis, proyectar una cuestión educativa progresivamente autónoma a largo plazo abrazado a un proyecto político liberador de las clases oprimidas. Al mismo tiempo, y en un marco de disputa, reconocemos que las políticas educativas nacionales presentan serias falencias que se vuelven evidentes a mediano plazo, perdiendo su posibilidad de bien social, formador de ciudadanos críticos, participativos y comprometidos.

No obstante, creemos que la educación aún puede brindar la posibilidad de dar voz a alternativas no importadas de modelos que no se ajustan a una realidad reproductora de la dominación. Teniendo en cuenta el concepto de Freire de “cultura del silencio” (1982: 69), que refiere a las pautas de acción y de conocimiento que dieron forma y acallaron las maneras de pensar de los pueblos americanos en el marco de la imposición “post-conquista”, subrayamos la importancia de reflexionar críticamente acerca de la educación que deseamos y postulamos.

Vemos la necesidad de democratizar la educación y la comunicación desde los movimientos sociales, adoptando una postura política que nos permita incorporar a la planificación de la enseñanza modos que no se limiten al lenguaje verbal y trasciendan lo meramente cognitivo, atendiendo a aspectos actitudinales, corporales, creativos. Resulta preciso enfrentar el discurso hegemónico con propuestas propias que respondan a inquietudes por forjarnos como personas concientes y constructores de nuestra historia.

De la misma manera, buscamos una transformación socioeducativa semejante a la esbozada por Ibañez Herrán (2003), donde la reflexión y la práctica se complementen mutuamente. En este sentido, dicho autor señala que “los colectivos sociales críticos [...] construyen un imaginario social alternativo, cuestionando la realidad, pero también la representación que de ella nos hacemos: yendo más allá de lo que se ve, poniendo en primer plano las causas que explican lo que sucede, y no sólo los efectos finales (que suelen presentarse en la visión dominante como producto de lo inevitable o del azar); haciendo ver que ‘lo que hay’ no es ‘lo único que puede ser’; realizando propuestas, mostrando cómo se ha configurado la realidad actual” (2003).

Asimismo, Ibañez Herrán (2003) indica dos dificultades a las que nosotros mismos nos enfrentamos a la hora de plantear nuestro trabajo dentro de la cátedra: el lograr que no sea efímero el aporte que hemos intentado una vez finalizada la labor y, por otra parte, ampliar la influencia, muchas veces escasa, en una población mayoritaria que se encuentra fuera de las redes de acción. Al respecto, el mencionado autor advierte en relación a la iniciativa de los movimientos sociales que “parece conveniente que se amplíe su conciencia de ser agentes culturales-educativos y se generen instrumentos adecuados y propios de su campo de actuación”. En el mismo sentido, Zibechi (2003) subraya ciertas dificultades que se presentan con respecto a la articulación de los movimientos sociales trascendiendo localidades y regiones, lo cual genera también inconvenientes con la cuestión de la representación –por la visibilidad y la centralización potencial de la organización–.

Teniendo en cuenta estos aspectos, la Cátedra Abierta de Estudios Americanistas desarrolla actualmente diversas tareas de investigación-acción-extensión universitaria, a fin de trasponer lo meramente teórico mediante acciones concientes que tengan en cuenta los contextos socio-económico-políticos específicos donde

trabajamos. Así, además de un seminario, abierto, libre y autónomo que analizaremos a continuación, nuestra apuesta fuerte son los proyectos sociopolíticos y educativos con el objeto de generar participaciones conjuntas de la universidad y las comunidades locales de Lomas de Zamora –provincia de Buenos Aires-, de Humahuaca -provincia de Jujuy-; con el Movimiento Obrero, las organizaciones socioambientales, entre otros, dos de ellos serán detallados en los puntos posteriores.

El Pueblo en aulas, Seminario abierto y visibilidad académico- institucional

Partiendo de la premisa de que la historia de un país, de un pueblo, de Nuestra América, se construye con las historias, las luchas y los sueños de sus diversos integrantes, estos proyectos se plantean aportar, en común con los propios sectores a los que se dirige, a la recuperación de la memoria ignorada o subestimada de las comunidades locales de diverso carácter, así como a la revalorización y difusión, en particular en escuelas y entre el estudiantado y los movimientos sociales, para la mejor formación ciudadana de las nuevas generaciones, de las experiencias sociales, étnicas, culturales de sus habitantes de ayer y de hoy.

Por otro lado queremos destacar que, el desarrollo de la investigación y la dinámica elaborada para el mismo, se vincula necesariamente con el compromiso generado con los miembros de las distintas organizaciones y movimientos sociales.

Nos proponemos, desde el espacio de la Cátedra, contribuir a la reivindicación y valorización de la historia y la cultura de los diversos estratos sociales y étnicos, etarios y de género, de comunidades indígenas urbanas y rurales para que no solo se adueñen de los instrumentos jurídico – políticos oficiales que ofrece el Estado Argentino sino que organicen y elaboren su propio derecho, sus instrumentos de gestión y auto-administración, a través de la participación de estudiantes universitarios, docentes e investigadores en la tarea de investigar, recopilar documentación y testimonios, elaborar y difundir en especial a partir del contacto vivo con personas y organizaciones representativas, los testimonios de la memoria personal y colectiva, los acontecimientos relevantes, las luchas y las expresiones creativas de quienes conforman dichas comunidades.

No se trata sólo de juntar anécdotas y hechos aislados, sino más bien poder trascender estos aspectos para recorrer formas de mirar el mundo, visiones de una narrativa, que podemos incluirlas en un análisis global. Se trata, en síntesis, de pensar desde un lugar distinto, de apelar, repetimos, a la memoria, pretendiendo recuperar la potencialidad de los pensamientos (concepciones) impregnados en la vida y la trayectoria de estos pueblos (Ozuna/Silvestrin 2004)

La historia oral surge como un poderoso medio para registrar y preservar la memoria y las experiencias de vida de los sujetos, siguiendo a Dora Schwarstein, “pensamos que el método de la historia oral es el instrumento idóneo para recuperar aquella dimensión de los procesos históricos que generalmente se pierden en otro tipo de trabajo de índole histórica, la dimensión viva y maleable de la vida cotidiana de los individuos inmersos en la historia, los matices emotivos y personales, la óptica de los hombres de carne y hueso, su manera de sentir y percibir los acontecimientos y de percibirse así mismos dentro de ellos...” (Schwarstein 1998:20).

A este último planteo, agregamos además, que la tradición oral otorga la oportunidad de expresión para aquellos que tuvieron un papel subalterno dentro de la historiografía “oficial americana” (Ozuna/ Silvestrin 2004)

Los proyectos en curso, que surgen de la experiencia de los Voluntarios Universitarios y las entidades sociales y culturales en las tareas que lleva a cabo la Cátedra Abierta de Estudios Americanistas en las distintas zonas en las que desarrolla sus actividades, implican una labor concreta de investigación, entrevistas, producción de materiales escritos y audiovisuales y de difusión general, así como talleres de formación y de reflexión conjunta de los participantes.

El objetivo general es lograr la vinculación solidaria y creativa del estudiantado universitario con la población de las comunidades en la que se desarrollará el proyecto, apuntando específicamente a establecer vínculos entre los hombres y mujeres de las diferentes comunidades, mejorando los contactos que permitan un trabajo articulado y continuo, investigando los procesos de construcción de identidades étnicas urbanas y rurales, generando así un material sistematizado en base a los resultados obtenidos

LA EXPERIENCIA EN LOMAS DE ZAMORA: PEDAGOGÍA POPULAR, JOVENES Y NUEVA MILITANCIA

Desde el año 2006, la Cátedra articula con diversos movimientos sociales, indígenas, juveniles y populares en Lomas de Zamora. Fundamentándose en las experiencias formativas de los movimientos sociales latinoamericanos se realizan: talleres, clases abiertas y campamentos de formación con jóvenes de las barriadas populares de Villa Fiorito, Ingeniero Budge e integrantes del Voluntariado Universitario. Además, estuvimos presentes en actividades junto a los pueblos originarios y movimientos campesinos que integran el MNCI-VC (Movimiento Nacional Campesino Indígena-Vía Campesina) en el marco del Campamento Latinoamericano de Jóvenes, entre otras acciones.

Luego del Primer Campamento Popular de Jóvenes, realizado en agosto del año 2007, como Cátedra, en Lomas de Zamora sentimos la necesidad de darle continuidad a los trabajos grupales de reflexión y creatividad anticapitalista que se desarrollaron durante tres jornadas en Marcos Paz. Desde el esquema ver-juzgar-actuar nos sentimos incentivados a dar una propuesta que sea interesante para los jóvenes de nuestras organizaciones, que motive a la acción y a la reflexión. Creemos que debemos romper con la vieja lógica de los cursillos y de los seminarios de formación, esto es, la vuelta al barrio con un caudal de energías impresionantes para diluirse luego en la cotidiana sumisión a una realidad naturalizada por el sistema y la cultura dominante.

Una de las respuestas a dichas limitaciones es la Escuelita de Formación, la misma funcionaría como bisagra entre la mística propia del campamento y el territorio de nuestras realidades. Buscamos darle un matiz de rotación y continuidad entre las diferentes organizaciones, como así también la confección de una agenda de temas que sean políticamente relevantes para los jóvenes.

Cuando hablamos de nuevas militancias nos referimos a que en las últimas décadas la resistencia popular, fragmentaria y dividida por la estrategia imperial, y, por tanto, fácilmente derrotada, empezó a presentar ciertos rasgos unitarios en el ámbito barrial, nacional y continental, fortaleciendo su carácter de sujeto y de componente de una contra-hegemonía. Esta "unidad en la diversidad" se realiza entre indígenas, campesinos y con distintos sectores populares (trabajadores, desocupados, docentes, estudiantes y luchadores sociales.)

La reapropiación del espacio público y constitución de lazos colectivos de solidaridad, son dos de las características de estas innovadoras prácticas de la

nueva militancia. Estos reagrupamientos pusieron en práctica una nueva cultura política en abierta ruptura con las viejas formas jerárquicas y burocráticas de la representación, ahora los sujetos movilizados manifiestan una voluntad de autonomía frente al Estado, desarrollando formas de organización horizontal y de deliberación colectiva y experimentando modos novedosos de resistencia que han derivado en una estructura de movilización social permanente.

La lógica del “vaciamiento de la plaza” había sido central para la legitimidad del proyecto que encaró la dictadura y luego el menemismo en nuestro país como articulador y propulsor de las políticas neoliberales. De ahí que ante la ofensiva de la desterritorialización de los espacios de intercambio las resistencias irrumpieron para recuperar un lugar (la Plaza de la Resistencia Indígena, por ejemplo) que comienza a ser reapropiado por estos nuevos actores que participan en novedosos reagrupamientos sociales ante la crisis de representatividad que sufren las fuerzas políticas tradicionales.

Estas luchas que en toda Latinoamérica resisten al proyecto neo-liberal han gestado movimientos sociales que articulan viejas y nuevas problemáticas (originarios, campesinos y piqueteros) experiencias colectivas por fuera de los formatos partidarios. Estas nuevas formas organizativas y estratégicas de lucha construyen, desde la diversidad y la pluralidad, alternativas de transformación social.

La Escuela de la Nueva Militancia, entonces, apostó a pensar que la solución a esta suerte de “anomia política” no radicaba en el reemplazo de algunos dirigentes por otros, es decir, entrar en el juego de la democracia representativa. La nueva militancia implica reconstruir los lazos de solidaridad, desde las prácticas y estrategias, entender la necesidad de seguir construyendo y sosteniendo una política distinta, la que nace en las calles, en los barrios, en la cultura popular y en las ideas, para constituirse en una herramienta de transformación de una realidad opresiva de más de 500 años.

Se trata en suma, de generar un lugar de reflexión y de debate, pero también un instrumento de acción educacional y comunicativa, en el sentido más amplio. Un proyecto académico que se articula a la realidad de nuestros pueblos y a los esfuerzos por comprenderla y ayudando a su transformación.”

En este escenario latinoamericano surgen los “nuevos Indios”, jóvenes y no tanto que junto a los hermanos originarios hoy convivimos en la gran ciudad, en las periferias, en los suburbios, donde el gatillo fácil sustituye a los fusiles Rémington del General Roca y Victorica, pero la dinámica es la misma, civilización y barbarie, muerte y represión para los que no valen para el sistema.

Otro aspecto a destacar es que aún en un proceso de precaria escolarización de estos sectores populares aparecen actores con conocimientos y capacidades que facilitan la autoorganización y la autoformación. Esto se debe a que los movimientos están tomando en sus manos la educación y la formación con criterios pedagógicos inspirados en la educación popular:

“En este punto, llevan la delantera los indígenas ecuatorianos que han puesto en pie la Universidad Intercultural de los Pueblos y Nacionalidades indígenas –que recoge la experiencia de la educación intercultural bilingüe en las casi tres mil escuelas dirigidas por indios, y los Sin Tierra de Brasil, que dirigen 1.500 escuelas en sus asentamientos, y múltiples espacios de formación de docentes, profesionales y militantes” (Zibechi, 2003: 57).

Poco a poco los movimientos se plantean la necesidad de tomar la educación en sus manos, ya que los estados tienden a desentenderse de la formación. En este sentido, en Lomas de Zamora es importante dar cuenta de los múltiples talleres de

educación popular, derechos humanos y los encuentros de CAEA con la participación de docentes del sistema educativo formal, de universidades y de organizaciones sociales. Sin olvidarnos del Campamento de Formación política de Marcos Paz, en el que participaron más de 100 jóvenes de Villa Fiorito, Ingeniero Budge y otros barrios del Partido. El objetivo de estas experiencias apuntó fuertemente al fortalecimiento organizacional y a la autocapacitación de los nuevos militantes del territorio además de promover la capacidad de los jóvenes para entender donde está el conflicto y el enemigo cotidiano. En los trabajos grupales la gente demostró su creatividad anticapitalista, una idea que ya estaba implícita a través de la experiencia barrial y de clase concreta: la policía como enemigo cercano, la falta de trabajo, la violencia, la marginación, el hambre. Pero fue necesario empezar a recuperar las palabras robadas por el neoliberalismo, las que fuimos perdiendo como pueblo, como clase social oprimida. Ahí estuvo una de las claves del compromiso de la Cátedra en Lomas de Zamora y en nuestro rol de educadores populares: los jóvenes de los movimientos sociales hicieron “cabecera de playa” en un proceso de rebeldía e impugnación que, creemos, es sólo un principio de algo que puede llegar mucho más lejos. Las palabras habladas necesitan ahora desplegarse en el territorio como organización, movilización y lucha de los nuevos indios.

Nuestra participación en las reuniones de las organizaciones para la gestión de talleres y emprendimientos formativos fue imprescindible para la obtención de información relativa al modo en que se desarrolla la interacción de los actores y la manera en que se lleva a cabo la organización de las diferentes actividades pedagógicas.

En el marco de esta investigación partimos de una etapa de conocimiento de las condiciones materiales de vida del grupo y de su visión política del mundo pasando luego a la indagación de los elementos ideológicos, a la interpretación que el grupo hace de su historia y el esclarecimiento de las metas sociopolíticas que se proyectan. Por otra parte, los actores sociales participaron en la investigación, ya que lo que se pretende no es transferir una ideología, una tendencia determinada, una filosofía precisa, sino métodos de análisis y una información dirigida a fortalecer los mecanismos de autodefensa y autodeterminación de estos sectores populares. De esta manera, nos propusimos encarar nuestro rol de antropólogos teniendo en cuenta el punto de vista de Colombres (1997), aquel que establece que la función del antropólogo:

“(…) no es la de convertirse en ideólogo del grupo, bloqueándole la posibilidad de producir o desarrollar su propio pensamiento, como tampoco la de integrarlo a un modelo ajeno, cualquiera sea la bondad del mismo. Debe limitarse a informar, a poner en manos de los oprimidos los presupuestos teóricos que les permitan tomar conciencia de su realidad” (Colombres, 1997: 159).

HACIENDO PIE EN HUMAHUACA

Jujuy, ese era el nombre con que llamaban a esta zona sus habitantes, que se resistieron durante muchos años al avance español. Se encuentra situada en el extremo noroeste de la Argentina., comprende 16 dieciséis departamentos: Cochinoca, Dr Manuel Belgrano, El Carmen, Humahuaca, Ledesma, Palpalá, Rinconada, San Antonio, San Pedro, Santa Bárbara, Santa Catalina, Susques, Tilcara, Tumbaya, Valle Grande y Yaví). Su población, según las cifras extraídas del año 2007, es de 670.766 habitantes, la mayoría de ellos pertenecientes a los pueblos originarios. Es una de las provincias argentinas con mayor diversidad

climática, ya que posee distintos ecosistemas, yungas, quebradas, puna y valles, aproximadamente el 60% del territorio está en una alta meseta, la puna, con una altura media de tres mil quinientos metros.

Donde comienza la puna jujeña, se abre paso La Quebrada de Humahuaca. Por allí pasaban los súbditos del Inca; luego los conquistadores del Alto Perú, a comienzos del siglo XIX, los ejércitos realistas, y ahora se abren paso los yacimientos mineros.

La historia del pueblo jujeño posee una gran trayectoria de luchas. En el año 1947 el llamado "Malón de la Paz" llevaba como consigna caminar hacia la ciudad de Buenos Aires, en reclamo de justicia social para los pueblos indígenas del norte argentino, así como la titulación de sus tierras. A partir del año 1953, la Provincia de Jujuy, comenzó a entregar "usufructos vitalicios", "autorizaciones" o "tenencias precarias" a los pobladores, pero nunca se efectivizó la entrega de los títulos de propiedad. En 1958 se transfirieron las tierras de la Nación a la Provincia, pero tampoco se entregaron los títulos. Con la reforma constitucional del año 1994, las comunidades aborígenes volvieron a reclamar por la titulación de sus tierras, si bien lograron la restitución de aproximadamente 24.000 hectáreas (Finca Tumbaya-Comunidad aborígen Kolla), aun continúan en cuestión casi 1.500.000 hectáreas de tierras aborígenes en la Quebrada y la Puna.

La grave situación económica, la desocupación, la desigualdad e injusticia que protagonizaba el pueblo jujeño llegó a su límite en el año 1997 y en la denominada "Pueblada de Libertador y el Jujeñazo" se mostraba un nuevo punto de inflexión. Fueron largas las semanas de cortes de ruta y reclamos, la heterogeneidad de las masas manifestantes era notable, participaron ocupados y desocupados, mujeres, niños y jóvenes, como un sólido escudo humano que enfrentó la gran represión por parte de la Gendarmería.

La Cátedra Abierta de Estudios Americanistas, a través del Proyecto del Voluntariado Universitario año 2007, logró hacer un punto de trabajo en la localidad de Humahuaca, Provincia de Jujuy.

Luego de dos viajes, uno en el mes de junio y otro en el mes de octubre, la Cátedra, junto al intercambio de conocimiento, experiencias e historias con las distintas organizaciones campesinas indígenas y afro-descendientes, comenzó a delinear el objetivo propio del proyecto del Voluntariado: lograr la vinculación creativa y de trabajo útil del estudiantado universitario con los diferentes ámbitos de actuación social, étnica y cultural.

En el mes de octubre, los integrantes del proyecto viajaron nuevamente a Humahuaca para comenzar a trabajar en un documental, con el fin de aportar una herramienta de trabajo a los diferentes movimientos y grupos sociales, tratando de lograr una breve síntesis de la situación que aborda la explotación de las minas y sus consecuencias ambientales, económicas y sociales: la lucha de los pueblos por preservar los recursos naturales, la salud y el bienestar de todos sus miembros.

Las entrevistas se realizaron en diferentes ámbitos ya que la premisa era testimoniar desde las explicaciones técnicas de la explotación hasta las vivencias de los damnificados, fue así que en la ciudad de Jujuy, entrevistamos a un geólogo, del Museo de Geología y Minería de la Provincia de Jujuy, a un Ingeniero, director de la carrera de Minas de la Universidad Nacional de Jujuy y, por último, a los integrantes del movimiento Tupaj Katari cuyo centro cultural funciona en los galpones recuperados de la vieja estación de trenes y su figura principal es Carlos "Perro" Santillán.

En la localidad de Humahuaca entrevistamos a un grupo de jóvenes docentes que, desde el año 2005, llevan al aire un programa de radio, haciendo énfasis en la

revalorización de la cultura originaria, cuyo lema es: "en apoyo a las comunidades aborígenes y los pueblos originarios"

El trabajo es delineado desde la preocupación de la actual situación de la curricular escolar y su puesta en práctica, es decir, desde dónde y cómo se cuenta la historia oficial, los distintos actos en conmemoración a ciertas fechas, como el 12 de octubre; hasta el padecimiento del escenario contaminante que plantean la explotación de las minas y la falta de reconocimiento de los derechos en general.

Por otro lado, contactamos al movimiento de Participación Comunitaria de Humahuaca, nacido en Agosto del 2007, cuyos integrantes provienen de varias comunidades de la zona, entre ellas, Rodero y Uquía. Con una estructura partidaria, se presentaron en las elecciones que se llevaron a cabo en todo el país el 28 de octubre del año 2007. Bajo la lista número 305 y con el objetivo de que "juntos por el Cambio, juntos por el presente de Humahuaca", lograron ingresar un concejal a la estructura gubernamental, obteniendo 900 votos en total, según testimonio de los involucrados, el resultado es positivo para continuar con la lucha.

LA MEGAMINERÍA EN LA ARGENTINA: LA EXPERIENCIA EN JUJUY.

"Nuestros abuelos lo hacían, nuestros abuelos sacaban el oro de otra forma, y ellos sabían como sacarlo (...) pero la ambición de este hombre capitalista, de estas empresas que lo único que les interesa sacar es oro, plata y dinero. No van a emplear esos métodos (...) y nos van a mentir (...) no van a matar a la Tierra" (Sergio González, habitante de la localidad de Humahuaca)

La producción minera tiene una antigua historia en la Argentina. Durante el siglo XIX, dicha actividad se basaba en la explotación de tipo más "tradicional" de oro y plata; luego se sumó la explotación de cobre y plomo. Más tarde, a comienzos del siglo XX se agregó el tungsteno, vanadio, estaño, el bórax, mármol, yeso, mica, sal, hierro, azufre, uranio y derivados del petróleo entre otros.

La legislación Argentina fue y, aun lo es, un pilar importante para que estas tierras se conviertan en lo que hoy se denomina "paraíso minero".

Su potencial geológico informa que aun se encuentran sin explotar un 75% de áreas productivas para tales emprendimientos.

A partir de la década del 90, la actividad minera paso, casi por completa, a manos privadas. Desde las distintas leyes y decretos sancionados a partir del gobierno de Carlos Menem, así como las últimas modificaciones realizadas durante la presidencia de Nestor Kirchner, lo escrito solo menciona quien se beneficia o no con las ganancias de la actividad, pero se vislumbra un gran silencio ante la falta de control y lo perjudicial que es, para el pueblo, la manera en que se explotan las minas en el país.

En la actualidad el producto generado por la minería es el 5,2% del PIB. En la Argentina los yacimientos productivos más importantes son: el cerro Vanguardia (Santa Cruz), Mina El Aguilar (Jujuy), Bajo la Alumbra (Catamarca); sumándose a estos, nuevos proyectos en ejecución: Veladero en San Juan, Navidad, El Desquite, Calcatreu, en el sur argentino; Agua Rica cerca de Andalgalá, Salar del Hombre Muerto y Pascua Lama en la frontera entre Chile y Argentina, Famatina en La Rioja, el Mogote en Traslasierra cordobesa, etc. Hay cifras que agregan que un total de 13 provincias son las afectadas por la minería. Un informe del año 2011, elaborado por el Grupo de Empresas Exploradoras de Argentina, indica que existen 385 proyectos de los cuales, 20 están avanzados y un pequeño porcentaje apto a pasar a la etapa

de prefactibilidad, es decir, a un estudio preliminar analizando las ventajas y desventajas de la inversión así como los aspectos legales que podrían afectarlo.

Asimismo en la Argentina, las empresas que se dedican a la minería gozan de altos beneficios fiscales, impositivos y jurídicos, como ser la exención de impuestos (como por ejemplo ganancias), están habilitados a llevarse el 100% del mineral que extraen, y poseen el beneficio de la concesión de las tierras, por parte del estado provincial, para la explotación. Sus métodos ya no respetan al procedimiento tradicional y comunal de "pico y pala"; hoy es altamente tecnificada con grandes maquinarias, para asegurar altas ganancias a bajos costos productivos.

En la Provincia de Jujuy, se encuentran actualmente, dos yacimientos en funcionamiento: MINA AGUILAR y MINA PIRQUITAS. Ambas en poder de empresas privadas. La primera, bajo la tutela de la Compañía Minera Aguilar S.A, compuesta por Glencore Internacional Ag (Suiza) y subsidiaria de Ar Zinc y la Corporación Financiera Internacional (CFI) ligada al Banco Mundial. La mina produce concentrados de plomo, zinc y plata.

Minas Pirquitas, se encuentra ubicada en la localidad de Orosmayo, departamento de Rinconada. La empresa Silver Standard Resources, de origen canadiense, posee actualmente, los derechos de explotación del yacimiento. Produce concentrados de estaño, zinc, oro y plata.

Desde sectores diversos (movimientos sociales, asambleas, vecinos auto-convocados, docentes, ambientalistas, comunidades indígenas y demás sectores populares) se remarca y sostiene a partir de pruebas específicas que, el modelo de explotación minera utilizada en la mayoría de las regiones antes mencionadas, atenta contra otras formas de desarrollo regional de tipo más "ancestral"; como así también es un riesgo para la subsistencia, los recursos, el medio ambiente, el medio social y la salud de los pobladores. Dicha actividad y sus formas de procesamiento se sustenta con lo que se llama "a cielo abierto": es decir, la utilización de sustancias tóxicas como el cianuro, explosivos, el uso indiscriminado del agua, el proceso de lixiviación (asociación de metalíferos mediante la dilución de químicos altamente tóxicos en agua potable). Este tipo de método es cuestionado por diversos sectores, los cuales expresan una oposición, indicando que esta actividad atenta contra la vida, no aporta al desarrollo socio-ambiental, no genera trabajo efectivo y duradero, extrae los minerales que nos son renovables y no deja beneficios económicos a las zonas.

En la actualidad, las disputas por la propiedad y defensa de los bienes naturales es un panorama planteado a nivel mundial por las políticas extractivistas; esto nos permite visualizar trascendencias de un conflicto económico y cultura a gran escala. En este sentido, desde hace tiempo, la CAEA ha venido planteando a través de diversas formas (talleres, charlas, presentaciones de especialistas en los seminarios, documentales) junto a otras temáticas históricas y sociales, el conflicto por el control social de los bienes comunes naturales como un eje de tratamiento y discusión. Continuando con el interés planteado a nivel teórico de generar debate sobre la importancia de estas luchas, se ha decidido empezar a configurar espacios concretos de investigación aplicada a conflictos medioambientales, construyendo un puente y consiguiente compromiso, desde la Universidad, para dicho fin.

POR QUÉ LA EXTENSIÓN? A MODO DE REFLEXIÓN ABIERTA

Cuando se emprende el camino de un cierto tipo de investigación y coproducción de conocimientos, por lo general, se parte de conceptos propios, de teorías cerradas donde el objetivo usual del investigador es distanciarse de aquello a lo que se va a

aproximar, observando las categorías “institucionales” con las cuales clasifica su mundo y como éstas pueden afectar el trabajo en el campo, para confrontarse luego con el desconocimiento de lo que se quiere saber e interpretar, entrando así en tensión con las categorías propias.

Desde la concepción de la CAEA, la tarea del investigador busca entablar un verdadero “diálogo” con los procesos comunitarios, pues consideramos que, el acceso al campo se hace desde la propia historia cultural, social, teórica y de clase que atraviesa a cada sujeto que es parte, en ese marco la construcción de un proyecto político común aparece como horizonte inevitable, ya se por su negación o apropiación.

Como se expuso al principio, se trata de supeditar los distintos pensamientos, de quebrar el discurso vertical para lograr problematizar y comprender, dentro de un conjunto de experiencias y vivencias, las problemáticas que atraviesan nuestra sociedad. Hemos presentado en la introducción que el eje central que motiva el trabajo de los equipos de trabajo de CAEA con los diversos grupos sociales, parte de la necesidad de plantear una perspectiva de educación integradora, vinculando el corpus de conocimientos surgidos de ámbitos universitarios con aquellos saberes surgidos de las propias experiencias de los movimientos sociales y colectivos.

Entre las nuevas formas de participación colectiva planteadas por los NMS (nuevos movimientos sociales), aparece también la construcción de redes sociales, donde los actores colectivos surgidos de un tejido social específico, se vinculan y entrelazan con redes sociales, políticas e institucionales (Cadena Roa, 1996: 9).

El contexto y el conjunto de redes y vinculaciones, conforman un campo multi-organizacional (Cadena Roa, 1996) de los movimientos sociales, en el cual se van construyendo y fortaleciendo como actores colectivos.

En este sentido, la CAEA se ha planteado una línea de trabajo, con una propuesta que parte de la universidad como ámbito de formación de conocimiento, pero a su vez, lo enlaza a la práctica con otros actores colectivos, con los cuales se comparte una mirada crítica y contra-hegemónica de historia y la realidad (surgidos de ámbitos educativos, experiencias de lucha, tradiciones comunitarias). Propone colaborar y participar de espacios de encuentro y tareas compartidas que promuevan el respeto y la concreción de sus derechos, en especial la defensa de la tierra, el agua, los recursos naturales y patrimoniales, es decir; el derecho a la vida y que a la par, permitan el mutuo enriquecimiento cultural y humano en la recuperación de su memoria, sus saberes y sus valores tantas veces ignorados y menospreciados, y ,que son parte sustancial de nuestra identidad histórica como pueblo pluriétnico y multicultural.

En este plan de proyectos vinculantes con diversos movimientos sociales que hemos presentado, se fueron y continúan construyendo propuestas de trabajo/investigación/acción específicas de acuerdo a las problemáticas particulares a nivel local.

En este sentido, nuestro objetivo es el de favorecer a crear espacios de interacción académicos-sociales, que contribuyan con herramientas concretas y creativas al empoderamiento de actores colectivos involucrados. De manera general, este horizonte esgrimido apuntó a colaborar, a partir de casos concretos, en el debate sobre las formas de participación y vinculación entre universidad y Pueblo.

Es así que las investigaciones planteadas en el marco de la cátedra, atraviesan un compromiso en los distintos ámbitos, intentando que el resultado de las mismas, cuyos temas no se agotan allí, constituya un aporte que dispare debates y al mismo tiempo construya y reconstruya poder popular a través del enlace de pensamientos y

experiencias, en fin, la construcción de un nuevo conocimiento inseparable de la construcción de una otra sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Bruzzone, Elsa M. (2012) "Minería Argentina: la encrucijada". Ed. Biblos, Buenos Aires.

Colectivo americanista. CÁTEDRA ABIERTA DE ESTUDIOS AMERICANISTAS DE LA UBA. LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA COMO COMPROMISO ÉTICO Y POLÍTICO. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, 2010. Ponencia presentada en las 1ª Jornadas del Bicentenario de América Latina y el Caribe, Academia de Historia de La Habana, Diciembre del 2010.

De Sousa Santos, B. Los nuevos movimientos sociales, en Revista OSAL n°5, Págs 177-183: CLACSO, Buenos Aires, septiembre 2001

Freire Paulo (1982) La educación como práctica de la libertad, Siglo XXI, México.

Freire, P. Pedagogía del Oprimido. Págs. 21 a 27, Cap. 2 (Págs. 71 a 94), Cap 4 (Págs. 176 a 206) Siglo XXI Editores, Argentina (2002). Primeras Palabras

Freire P. Pedagogía de la Esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del Oprimido. Págs. 24 a 29 y 81 a 99 México: Siglo XXI Editores. En <http://archivosociologico.files.wordpress.com>.

Guber Rosana (2004) "El Salvaje Metropolitano". Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Michi N. A 90 años de la Reforma Universitaria, la Universidad Pública: su compromiso con las luchas de los pueblos para construir sociedades justas y solidarias. Octubre de 2008

Ozuna D, Silvestrin L (2004). "Memoria Toba en el Suburbio". II Jornadas de Investigación en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras – UBA- del 5 al 6 de agosto del año 2004

Schwarzstein, Dora (1999) "Historia oral y memoria del exilio. Reflexiones sobre los republicanos españoles en la Argentina" en Pivetta Bibiana, "Migración a Rosario y Memoria Toba". Ed: UNR.

Zibechi, R. (2003) Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos, en: Revista Observatorio Social de América Latina n° 9, Enero, 185-188, CLACSO, Buenos Aires.

FUENTES WEB CONSULTADAS:

<http://www.pangea.org/jei/edu/c/e-movim-redes.htm> - Ibáñez Herrán J. E. (2003)
Movimientos y redes para una cultura transformadora. Versión electrónica del artículo publicado en Tabanque n° 17, Universidad de Valladolid.

<http://www.ezln.org/revistachiapas/No7/ch7cadena.html> - Cadena Roa, J. (1999)
Acción colectiva y creación de alternativas. Versión electrónica publicada en revista Chiapas n° 7 (México: ERA-IIEc).